



Adolescentes en llamas (Parte I) La problemática del adolescente

INTRODUCCIÓN

Hace algún tiempo, un joven de aproximadamente 19 años de edad murió después de ingerir 40 copas de tequila; el alcohol lo mató. ¿Puedes imaginar el espectáculo de ese joven tratando de ganar una competencia sobre quién podía beber más alcohol y resistirlo, para finalmente caer muerto delante de quienes lo observaban?

Muchos al igual que él están enfrentando retos que van más allá de sus fuerzas, que los destruyen, los desaniman, los deprimen y los preparan para morir prematuramente, o al llegar a la etapa del matrimonio no sabrán cómo dirigir ni su hogar, ni sus propias vidas. Van camino a la destrucción: adolescentes en llamas.

Pongamos atención a las estadísticas. Cada día en los Estados Unidos de Norteamérica:

- 4,219 adolescentes contraen enfermedades por transmisión sexual
- 2,329 se embarazan
- 908 abortan
- 1,000 se inician en la bebida del alcohol
- 500 comienzan a usar drogas
- 16,000 crímenes son cometidos en escuelas por los adolescentes

El uso de la droga entre los adolescentes, ha aumentado en un 50%, elevándose dramáticamente entre aquellos que no la utilizaban y no sólo eso, además 4 veces más alto es el porcentaje de uso de droga en aquellos adolescentes que tienen bajos resultados en la escuela, que en aquellos que obtienen buenas calificaciones.

El sexo premarital, el uso de la droga, desórdenes en el comer y la pornografía, son algunos de los riesgos que enfrentan hoy los adolescentes; están enfrentando presiones más difíciles que las que enfrentaron generaciones pasadas.

JUVENTUD EN LLAMAS

Las estadísticas en América Latina son también alarmantes, en Colombia cada día:

- 80 niños quedan huérfanos por causa de la violencia
- 50 niños ingresan en las filas de la guerrilla
- 2 niños son secuestrados
- 1,106 adolescentes abortan
- 100 niños y adolescentes comienzan a ingerir bebidas alcohólicas
- 1,035 adolescentes llevan armas a las escuelas
- 3,160 niños son asaltados
- 80 niños son violados



Los adolescentes enfrentan retos que oprimen sus almas, destruyen su carácter y los llenan de desconfianza y desesperación.

A veces tienen que recurrir a la deshonestidad para

lograr sus propósitos. Desprecian a sus padres y a cualquier autoridad que quiera ayudarles.

En muchas ocasiones también ellos mismos se sienten despreciados, sus actos de temeridad y audacia muchas veces los llevan a la muerte prematura; muchos de ellos mueren en accidentes, tratando de buscar fuertes emociones que puedan distraerles.

En México, la primera causa de muerte en los jóvenes es precisamente el alcoholismo; bajo los efectos de las bebidas embriagantes, ellos tienden a exponerse a riesgos que van más allá de la razón, terminando

en accidentes de auto, sufriendo la pérdida de sus propias vidas.

En México diariamente adolescentes se inician en el vicio del alcohol, drogas, sexo promiscuo y en diferentes prácticas criminales. Las cárceles y tutelares de nuestro país empiezan a llenarse.

Vemos que los crímenes, las violaciones, las pandillas, los robos, el consumo de la droga, el aborto y el embarazo prematuro en los adolescentes en nuestro país, han llevado a cientos de miles de ellos a vidas desesperadas.

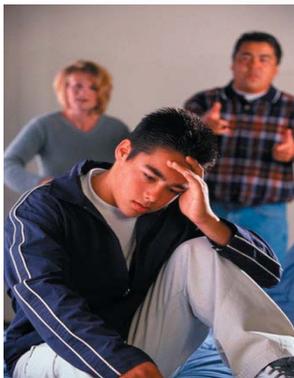
Muchas de las jóvenes adolescentes embarazadas abortan; quienes tienen el hijo no saben cómo enfrentar el reto de ser madres a los trece años de edad, otras se prostituyen y finalmente contraen enfermedades venéreas. Tristemente puedo decir que millones de adolescentes se dirigen hacia la destrucción.

¿Qué podemos decir del SIDA en países como la India o continentes como el África, donde esta plaga ha matado a más de 3.1 millones de personas?

Se reportan 42 millones de personas infectadas con el virus del SIDA, 5 millones de personas infectadas el año pasado y este año la multiplicación exponencial del contagio del SIDA será gravísima; son muchísimos jóvenes que contraen el virus y muchísimos niños que quedan en la orfandad por causa de esta terrible enfermedad.

LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR ES EL PRINCIPAL PROBLEMA

Desgraciadamente muchos jóvenes no se sienten social ni familiarmente adaptados; gritos y gestos replazan la conversación entre los adolescentes y sus padres en la mayoría de nuestros hogares.



Las comidas familiares donde se puede conversar a la hora de sentarse en el desayuno, en la comida o en la cena, son cosa del pasado; esto ha dejado pocas oportunidades para conversar entre padres e hijos.

Podemos decir que la vida del hogar presenta una imagen depresiva, de tal manera que se tienen que cambiar las reglas del hogar y la perspectiva de la educación de

los jóvenes para que ellos puedan ser reincorporados a la familia y a nuestra sociedad.

Muchos jóvenes pasan horas viendo la televisión o sentados frente a la computadora y carecen de conversación con sus padres, éstos a su vez no buscan tener conversación con sus hijos. Este problema de comunicación va en ascenso, causando terribles consecuencias.

Hemos visto que los muchachos se encuentran en serios problemas y que muchos de ellos experimentan presiones emocionales que contribuyen a la violencia, al abuso de las drogas, a la actividad sexual prematura y a otras formas de comportamiento rebelde, incluso, algunos adolescentes que acatan las reglas y parecen no tener problemas, luchan en silencio con conflictos de identidad y buscan un significado para sus vidas.

La principal amenaza para esta generación de muchachos es la desintegración de la familia; con esto enfrentan retos que van más allá de sus fuerzas.

Es importantísimo que consideremos que las trágicas consecuencias en las conductas de los adolescentes, han sido causadas por este problema principalmente: la desintegración familiar.

DEBEMOS ENFOCARNOS HACIA LA FAMILIA

Los matrimonios estables que duran toda la vida proporcionan un fundamento para el orden social, son una ayuda para los jóvenes donde pueden formar su carácter, hábitos y valores que puedan darles solidez y arraigo, para poder mantenerse victoriosos sobre las presiones actuales.

Cuando se desintegra la familia, la sociedad también comienza a desintegrarse; esto es precisamente lo que nos sucede hoy en día: la familia está siendo sacudida por las fuerzas que operan alrededor como lo son el alcoholismo, la pornografía, la infidelidad, la amargura, el divorcio, la ruptura del matrimonio, que son como duros golpes que la destruyen.

No cabe duda que cuando existen problemas en el hogar, los hijos son los que más sufren. Como consecuencia, debemos enfocarnos hacia la familia definitivamente.

Multitudes de jóvenes llevan heridas irreversibles en sus propias vidas. Estas heridas han sido adquiridas en su propio hogar, a través del maltrato que padecieron desde edad temprana cuando empezaron

a desarrollarse y fueron golpeados, fueron abusados emocional, física e inclusive sexualmente y hoy llevan las marcas de esos golpes ocultos en su vida.

Así se desfigura su carácter, llenándose de resentimiento, aislándose socialmente con un gran vacío en sus vidas, una inseguridad, temor o rebeldía, mientras que otros niños pueden hacerle frente adecuadamente a una situación difícil cuando son protegidos, instruidos y amados por sus padres.

LOS HIJOS VARONES

Los adolescentes varones tienen mayor probabilidad de tener problemas en el aprendizaje.

Cuando no hay una buena cultura de lectura en sus vidas, cuando pasan muchísimo tiempo en la televisión, en la computadora, cuando no hay conversación en casa, ni siquiera pueden desarrollar el idioma, no pueden desarrollar las habilidades básicas para aprender.



Hoy encontramos que una de las problemáticas más grandes en la educación son jóvenes que no ponen atención, adolescentes distraídos a quienes no les interesa leer ni estudiar, no les interesa hacer la tarea.

En sus casas sus padres no toman la gran responsabilidad de formar el hábito de la lectura en sus hijos, de instruirlos en los valores fundamentales de la vida, éticos y morales, que puedan formar en ellos un carácter y una estructura que les brinde soporte a estos jóvenes cuando son tentados a los vicios y puedan decir “no, porque no es correcto”, y punto.

A los varones adolescentes es más probable que se les diagnostiquen trastornos emocionales, esquizofrenia, autismo, adicción sexual, alcoholismo, enuresis y prácticas de toda clase de comportamiento antisocial y criminal.

El índice de mortalidad en accidentes automovilísticos es 50% mayor en jóvenes; es dos veces más probable que los varones menores de 15 años de edad sean admitidos a hospitales psiquiátricos y es cinco veces más probable que sean varones los que se suiciden. El 80% de los suicidios son cometidos por varones

menores de 25 años de edad.

KIP KINKEL: EL JOVEN ASESINO

Uno de los asesinos en Springfield, Oregon, fue un muchacho de 15 años llamado Kip Kinkel. Él asesinó a sus padres y después les disparó a 27 de sus compañeros de clase en la escuela secundaria. Dos de ellos murieron.

Lo siguiente es parte de la entrevista que los agentes investigadores le hicieron a Kinkel el adolescente asesino, unas pocas horas después de que había matado a su padre y luego a su madre.

A.I.: Tú te le acercaste a tu padre caminando por detrás de él y le diste un balazo en la cabeza, ¿es cierto Kinkel?

K.K.: Sí

A.I.: ¿Cuántas veces disparaste?

K.K.: una

A.I.: ¿Y dónde le dio la bala? ¿Más o menos cerca de la oreja?

K.K.: Oh, Dios mío, yo amaba a mi papá, pero esto tuve que hacerlo.

A.I.: ¿Lo amabas? ¿Así que por eso tuviste que matarlo?

K.K.: Sí, oh Dios mío, mis padres eran buenas personas, no sabía que hacer, ¿por qué oh Dios mío, mi madre no estaba al llegar a la casa? ¡Oh Dios mío!

A.I.: ¿sabías que era malo lo que hiciste?

K.K.: No tenía otra alternativa, eso era lo único que podía yo hacer.

Esta conducta anormal, lo llevó a asesinar a sus propios padres, a dos compañeros de escuela y a herir a 25 compañeros de su escuela en la secundaria de Springfield. La violencia en las escuelas se ha incrementado en una forma dramática en los Estados Unidos y en muchos otros países.

¿Quién puede decir con seguridad qué fue lo que motivó a Kip Kinkel a pegarle un tiro a su padre a pesar del amor que declaró tenerle? Sin embargo sabemos que hay un denominador común entre él y muchos de los otros jóvenes que han matado despiadadamente a sus padres o a compañeros en las escuelas: una ira

interna inexplicable.

Un investigador comenta que típicamente esos muchachos no saben hasta el último momento si van a cometer un homicidio, un suicidio o ambos.

Aunque hay otros millones de adolescentes que nunca recurrirán a semejante violencia extrema, podemos decir que ellos también están enfrentándose a su propia enajenación mental.

¿Cómo podemos explicar este volcán de emociones que arde dentro de muchachos varones, el cual es incontrolable muchas veces?

LA FRUSTRACIÓN DE MUCHOS JÓVENES ES LA FALTA DE APOYO EN CASA

La vida emocional de los niños y el cuidado de esos corazones, de las almas de esos niños para que no sean heridos, maltratados y destruidos a temprana edad, es responsabilidad principal de los padres de familia.

Hace unos días, estuve escuchando el caso de una joven adolescente que no sabía realmente quién era ella. Quería ser alguien en la vida, quería tener un ideal, sin embargo, había mucha confusión en esta joven, había odio hacia sus padres, conductas fuertes de rebeldía, inclusive, se escapó de su casa.

Lo que ella decía es que estaba cansada de escuchar en su hogar que había problemas y cómo peleaban papá y mamá. La mamá en su rencor, todo el día estaba hablando mal de su padre, de tal manera que esta joven se fastidió.

Puedo decirte que esta chica, como muchas otras, será presa de aquellos que les ofrecerán una vida fácil, “un paraíso en esta tierra”. Sin embargo, serán destruidas por sus propias actitudes en las drogas, en el alcohol, en el sexo promiscuo, en el fracaso matrimonial que les espera, en la violencia o en el suicidio.



Esto ayuda a explicar que muchos adolescentes, se sienten frustrados porque en sus propios hogares no encuentran respaldo. Para algunos niños, sus corazones son heridos desde el comienzo de su

vida, como consecuencia del abuso o abandono de sus padres, porque éstos se encuentran demasiado ocupados en sus trabajos, no pasan tiempo con ellos, no conversan, no tienen comunicación.

Los niños y las niñas muy pequeños, cuyas necesidades básicas permanecen insatisfechas, nunca se recuperan completamente, llegan a experimentar graves impedimentos psicológicos y neurológicos.

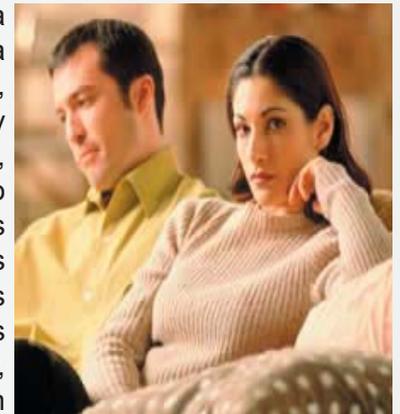
¿Por qué está sucediendo todo esto? Por padres que les hacen daño a sus hijos; los descuidan por el excesivo consumo de alcohol o de otras sustancias que alteran la mente.

Mientras la madre o el padre esté borracho, en las drogas, muy ocupado en su trabajo o con mil pretextos, difícilmente podrá cuidar y amar a sus hijos.

¿CÓMO AFECTA EL DIVORCIO EN LOS ADOLESCENTES?

El divorcio hace que los adultos desvíen la atención de sus hijos y que la concentren en sus propias circunstancias difíciles. Esa ruptura del matrimonio entre los padres, ocurre en nuestro mundo agitado, vertiginoso y sumamente egoísta, donde no quieren los padres experimentar una reconciliación profunda y no ven por sus propios hijos en la mayoría de las ocasiones.

Este es el problema fundamental que asedia a los niños hoy en día, padres que están muy ocupados y distraídos, que son demasiado inmaduros y egoístas para satisfacer las urgentes necesidades de los bebés y los niños que empiezan a andar, padres que pelean en casa, que no se ponen de acuerdo y discuten frecuentemente.



¿Qué pueden hacer los padres de familia para tomar la problemática de los adolescentes con la seriedad que ellos merecen, y poder rescatarlos de esas conductas rebeldes, violentas y promiscuas?

Es necesario entender que las estadísticas que acabamos de leer son alarmantes, son reales, son crudas; sin embargo, pueden despertar un interés en

todos aquellos padres de familia que quieren cambiar el estado de las cosas en su propio hogar, que quieren poner orden en el caos que impera en sus hogares, antes de que los adolescentes vayan a ser encendidos en llamas.

LA IMPORTANCIA DE LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA



La idea de cuánto daño hace el descuido persistente de los niños y las niñas durante los primeros dos años de su vida, es importantísima.

El cerebro es un órgano interactivo y dinámico que necesita estímulo desde el mundo exterior.

Cuando a los niños se les ignora y maltrata o se les lleva de una persona a otra para que los cuide, se producen daños terribles en su capacidad de hablar y de pensar; mientras más intenso sea el abuso, mayor será el daño que se habrá hecho.

Cientos de millones de dólares invierte el gobierno de Estados Unidos en investigaciones médicas y del comportamiento, enfocadas no solamente a niños, sino también a adolescentes de los cuales abusaron terriblemente cuando eran bebés.

Algunos de ellos estuvieron en sus cunas por varios días mientras tenían puestos los mismos pañales sucios que les quemaron el trasero, o sus padres que estaban mentalmente enfermos o adictos a la cocaína los golpearon, o los metieron en agua hirviendo.

Los investigadores dicen que el descuido o el rechazo de esta clase, hace que el cuerpo del niño produzca grandes cantidades de cortisol y adrenalina, hormonas que se encuentran en el cuerpo.

Estas sustancias químicas se mueven a través de la corriente sanguínea, hacia las áreas del cerebro elegidas como blanco y que están relacionadas con la compasión y la conciencia.

El daño que se causa en el cerebro a veces es irreversible, y por eso muchos jóvenes se vuelven más violentos y tienen muy dañado el cerebro.

Estos estudios ayudan a explicar por qué una cantidad cada vez mayor de adolescentes parecen no tener conciencia acerca de matar o mutilar a sus víctimas.

ADOLESCENTES EN CRISIS

Un muchacho de 14 años de edad le disparó a un hombre que estaba sentado en su auto frente a una señal de alto; cuando le preguntaron por qué lo hizo, dijo que porque el hombre lo miró de una manera rara.

Otro muchacho estaba cerca de la entrada de una tienda y asesinó a un cliente sólo para divertirse viéndolo morir.

Estos jóvenes asesinos, de los cuales casi todos son varones, típicamente no expresan ningún arrepentimiento ni remordimiento por su brutalidad.

Por supuesto hay otros factores que destruyen o hieren sus corazones.



Los adolescentes buscan una imagen de sí mismos. Hay desgraciadamente una moda en la cual se hace mucho énfasis a la imagen propia y esta moda actual invade las almas de los niños muy pequeños.

Muchos jóvenes se sienten rechazados porque tienen su piel llena de manchas o marcas de granos, o cabello demasiado rizado, o son

morenos, o tienen los pies grandes, o las orejas salidas, esto los lleva a burlas crueles en sus escuelas.

A veces, vemos que esto les avergüenza y produce en ellos una baja autoestima llevándolos a un rechazo personal de sí mismos. Cuántos viven años de rechazo y burlas debido a una anomalía física o a una característica desagradable.

La desintegración de la familia, es causa principal de que los jóvenes destruyan su carácter, su conducta a edad temprana, que no estén preparados para enfrentar los retos.

Se enfrentan a la droga, al alcoholismo, al sexo promiscuo, a las presiones en la escuela y en el hogar, a una sociedad que no los comprende y no sabe cómo incorporarlos, sino simplemente los aísla como a un

problema social.

DOS ACTITUDES: LUCHA O DESÁNIMO

Muchísimas personas cuando han sido criadas en hogares con aparentes desventajas, por ejemplo, una infancia pobre o enfermiza, les llega a representar más bien una ventaja en sus vidas.



Pero también esta situación puede crear en ellos un anhelo por superarse cuando crecen y éste a su vez puede producir en sus vidas una mejor preparación.

Es bien sabido que una niñez llena de dificultades deja corazones heridos para el resto de sus días en muchos jóvenes, pero para otros, las dificultades

a una temprana edad pueden contribuir a grandes logros y éxitos.

La diferencia parece ser una función de los temperamentos y los recursos individuales; o sea, depende de cómo lo tome el joven. Hay quienes vienen de extractos de mucha embargo entre ellos hay personajes que han triunfado en la vida.

Los antecedentes de estas personas resultan muy interesantes porque salieron de una niñez atribulada, de pobreza, hogares rotos o abuso de parte de los padres o impedimentos físicos, sin embargo algunos de ellos llegaron a ser trascendentes en la sociedad.

Los investigadores llegaron a la conclusión de que la necesidad de compensar las desventajas fue el factor principal que los impulsó hacia el logro personal.

Aplica esto en tu familia, si tu hijo, tu hija, han pasado por alguna experiencia traumática o tienen alguna desventaja física, no pierdas tú las esperanzas, ayúdale tú a identificar sus puntos fuertes y habilidades naturales que le puedan servir para superar su impedimento.

EL PERDÓN: EL GRAN ALIVIO PARA LA JUVENTUD

Actualmente vemos que hay muchísimas personas que han sido lastimadas desde su tierna infancia por sus padres y han vivido en la pobreza, en lugares rotos por el divorcio, el adulterio y, a veces, joven adolescente,

amigo mío, se te hace difícil perdonar a aquellos que te han lastimado y es más difícil perdonar cuando los que te han ofendido son tus propios padres.

Cuando somos jóvenes nuestras emociones son tan intensas que cualquier herida o cualquier ofensa puede quedar con nosotros toda la vida. El dolor es inmensamente peor cuando el que te ofendió fue uno de tus padres.

Quizás tu mamá te rechazó en vez de proveerte el amor y el afecto que necesitabas, o vienes de un hogar donde tu padre es alcohólico o abusó sexualmente de ti.

Tal vez viviste horrores tales que consumen tu corazón en resentimiento e ira, que aún muchos años después, vas almacenando. Quiero decirte que hay una sola cura para el cáncer de la amargura que anidas en tu corazón: es el perdonar.



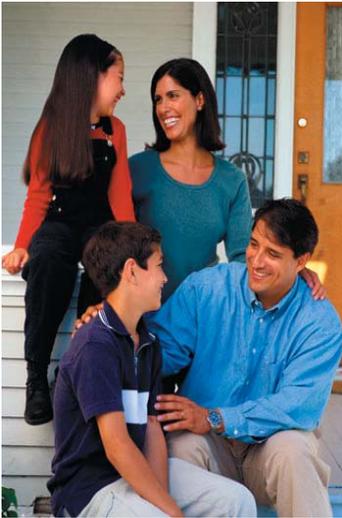
El perdonar es cuando tú estás dispuesto a olvidar el resentimiento, a olvidar de todo corazón el daño que recibiste. Jesús mismo lo expresó así y dijo: “cuando estéis orando,

perdonad si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdona a vosotros vuestras ofensas”

Tú tienes algo en tu vida contra alguna persona que te ha lastimado, vienes de una adolescencia donde has sufrido el dolor, la tribulación de un padre alcohólico, de un hogar roto o destruido por el divorcio, golpizas injustificadas, maltratos, violaciones o quizá dentro de ti el agravio más fuerte que sientes hacia tus padres, es la falta de afecto y cariño que esperabas recibir en los primeros años de tu infancia, cuando más necesitaste de ellos. Si tú tienes algo contra alguno, la cura real para ese cáncer que te corroe por dentro, es el perdonar.

Cierto que en esta vida muchas veces se sufre en una forma injusta. Tú no esperabas ese tipo de padres o circunstancias que te dañaron en tu familia, sin embargo cuando tu decides amar y perdonar de todo corazón, empieza un proceso de recuperación tan precioso dentro de ti, donde sientes la libertad que trae el perdón a tu propia alma.

EL AMBIENTE EN CASA LO CONTRUEN LOS PADRES



Para los padres es importante insistir que el ambiente del hogar debe ser tal que provea para el joven un estímulo a la práctica de los valores familiares de confianza, amor, respeto, perdón, servicio, obediencia, honestidad e integridad.

Veamos el diseño de Dios para la familia. Cuán bueno es el texto Sagrado para poder orientar los valores

espirituales y morales y fundamentar hogares en Cristo estables que provean a los hijos una atmósfera de crecimiento sano.

En Colosenses 3:18-21, se instruye a la familia de la manera siguiente:

“Casadas, respeten a sus maridos como conviene al Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”.

Un hogar funcional es aquel en el cual hay un compromiso en cada miembro de la familia para proveer al otro miembro el amor y el afecto, el servicio necesario: la mujer respeta a su esposo y el marido ama a su esposa.

El amor no es un sentimiento, es un compromiso. El amor es la decisión de hacer el bien sin esperar recibir nada a cambio, simplemente buscando la felicidad de nuestro prójimo.

Así lo enseña Dios cuando nos dice que de tal manera ha amado Dios al mundo que ha dado a su único hijo, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda sino tenga vida verdadera, vida eterna. Dios dio a su hijo, nos dio lo mejor, lo que realmente necesitábamos, a Jesús.

Cuando Él vio nuestra necesidad supo lo que debía darnos, pero eso le costó mucho al Padre, le costó ver al Hijo en la cruz, cómo fue golpeado, cómo fue humillado, cómo fue crucificado, cómo fue herido,

al Padre le dolió.

El Hijo fue entregado en las manos crueles de los verdugos quienes lo crucificaron, porque el Padre nos dio una oportunidad a todos nosotros para cambiar nuestras vidas y creer en Jesucristo y andar en esa rectitud y en esa obediencia a su Sagrada Palabra.

¿No responderemos igual ante este gran ejemplo de amor? Debemos convertirnos en padres dispuestos a morir sin importar los sacrificios, por aquellos quienes más nos necesitan, nuestros hijos.

¿HAY AMOR EN CASA?

Muchísimas personas sólo aman cuando se sienten bien, son afectuosas cuando las cosas marchan bien o no hay problemas en sus vidas, por lo tanto el afecto está muy limitado en ellos.

Esto lo digo porque muchos esposos tratan mal a su mujer delante de sus hijos, le faltan el respeto, son ásperos, son duros, la provocan a la amargura, la están lastimando frecuentemente, son ásperos con ella.

Cuando la mujer es provocada y le falta el respeto a su marido los hijos están observando esto y se desalientan, por eso dice la Escritura: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos para que no se desalienten”.

Es importantísimo que entendamos que es en los primeros años de vida que se va a formar el verdadero carácter de nuestros hijos.

Muchísimos niños están abandonados literalmente por sus padres, no tienen tiempo, no tienen paciencia, el hogar se ha vuelto una carga, un problema.

Para muchos padres ya es insoportable, insufrible llegar a la casa y enfrentar pleitos con la mujer, problemas económicos, la escuela de los hijos, etc.

La crianza requiere una vocación de los padres y debemos entender que en el matrimonio no sólo es hermoso y bello compartir con una mujer ideales, también es un gran compromiso traer hijos al mundo y criarlos, formar en ellos el carácter para enfrentar los problemas de la vida y poder salir victoriosos en cada uno de ellos y no ser vencidos por los mismos.

PONGAMOS EL ORDEN EN NUESTRA FAMILIA

Es importantísimo que entendamos el orden de Dios para la familia: la mujer debe estar bajo la autoridad del

esposo como conviene en el Señor, el esposo no debe abusar de esa autoridad y volverse un tirano autoritario que va a tratar de imponer la autoridad a golpes o a palabras malas, sino al contrario, la autoridad se gana mediante el servicio.

Papá que me escuchas, si tú quieres ser obedecido por tus hijos, es importante que los sirvas primero y no esperes que ellos te sirvan a ti. Muchos padres chocan con esto y hay casos donde los padres llegan hasta el extremo de golpear a sus hijos, humillarlos y volverse enemigos de sus hijos.

Conozco el caso de padres que no se sientan a comer cuando sus hijos están en la mesa, que les avientan refrescos en la cara a los hijos, y después andan ahí predicando la palabra de Dios y diciendo que tienen una fe cristiana.

Qué grande mentira, qué hipocresía tan grande, no se puede decir que amas a Dios si a tu prójimo más cercano que es tu hijo no lo amas. Recapacita en lo que te digo.

Cuando tú traes un hijo al mundo, has adquirido un compromiso con Dios, pero también con tu hijo; eres responsable de proveerle todo lo que él necesita, no solamente en lo económico o en el renglón de la salud, el vestido, la comida, sino también el afecto y el cariño que tu hijo necesita.

Está comprobado médica y científicamente que todo niño que recibe afecto y cariño desde la edad temprana, que observa un hogar tranquilo, pacífico, donde hay amor y respeto, su desarrollo es normal, podrá llegar a la escuela con un carácter estable.

Cuando tú formas a ese hijo con valores que lo arraiguen, que sepa decir no a las drogas, al alcohol, que sepa decir no al sexo promiscuo y llegar a su matrimonio preparado para amar a su esposa como él vio que su padre amó a la suya y a sus hijos, entonces tenemos matrimonios sólidos, estables y fructíferos.

Pero cuando esto no sucede, los jóvenes, son jóvenes en llamas, que van a ser destruidos por la droga o el alcohol, y lo digo con dolor, como la basura cuando es llevada al fuego para que no estorbe más.

PAPÁ: ¿HACIA DÓNDE ESTÁS DIRIGIENDO A TUS HIJOS?

Muchos padres ya no quieren batallar con sus hijos, les son un estorbo y los están quemando con malas

palabras, con golpes, con maltratos, con humillaciones que dejan una marca muchas veces imborrable en el corazón de ellos, que los conduce a la depresión, al suicidio, a la violencia, a la ira, a la amargura, a buscar fuera de casa el afecto que no recibieron dentro del hogar.

Tal como dice Efesios 4:29:

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.



Cuando las palabras son corrompidas en el hogar, cuando hay malas palabras, palabras fuertes, humillantes y empiezan los pleitos con

os hijos, tus hijos no son edificados, no se construyen valores en sus vidas, inclusive se privan de la ayuda de Dios, porque se vuelven violentos, drogadictos, flojos en la escuela, rebeldes, desobedientes, y es como si estuviéramos llevando a las reses al matadero, a sacrificarlas.

Así también muchísimos jóvenes, están siendo llevados por sus padres, por esas palabras abusivas, violentas y duras al matadero.

Dice la Escritura en Colosenses 3:15:

”Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados”.

Dios nos llama a la paz. La paz de Dios es ese estado de tranquilidad, de reconciliación con Dios, de conciencia limpia, de tranquilidad.

El padre de familia que está con Dios a través de Jesucristo, que ha arreglado su vida desordenada, el caos del hogar, que se propone levantar su casa sobre Cristo Jesús, es gobernado por la paz de Dios y tiene el temperamento, el valor, el carácter para educar a sus hijos, para sacarlos adelante.

Cuando no tenemos paz destruimos mucho. Nos volvemos violentos, abusivos, groseros, duros, ásperos con la esposa, no la comprendemos, queremos terminar rápido con el problema y le decimos un sinnúmero de

cosas, palabras y amenazas.

Pero no tenemos el valor y el coraje real que hace a un hombre de verdad para enfrentar los problemas, sino más bien tenemos una cobardía de no querer enfrentar los problemas.

Por eso es más fácil que el padre se salga a la calle a tomar cerveza con los amigos y dejar el hogar desamparado y la madre se vuelva a sus amigas y los hijos anden en la calle.

Cuando un hogar es gobernado por la paz de Dios, hay orden, tranquilidad y una serenidad de espíritu que permite educar a los hijos, sacar adelante los problemas, tomar decisiones acertadas. Te da la fuerza para soportar los problemas y la paciencia para educar un hijo.

Hoy hago un llamado a todos los padres de familia para que vuelvan su corazón a sus hijos, tengan hogares integrados, firmes en Dios, hogares que fomenten los valores morales, éticos y familiares. Padres que luchan valientemente, que estén dispuestos a pelear por sus hijos para que no sean destruidos.

Millones de adolescentes y jóvenes van camino a la destrucción, sus pies se apresuran a las drogas, al alcohol, al sexo promiscuo y a la violencia. Sólo hay una esperanza: un hogar fundado en Cristo, un hogar fundado en Dios.

Prof. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com